LA PROTESTA

Año XIX — California 1955—U. T. 317, Barracas — Buenos Aires, Domingo 5 de Marzo de 1916 — PRECIO 5 CENTAVOS — (Porte pago) — Num. 2788

"LA PROTESTA"

Diario Anarquista de la mañana

CORRESPONDENCIA DE REDACCION

A NOEL DE LARA

Valores y Giros dirijanse provisionalmente a José C. Cisano

A raiz de una iniciativa

Nuestra opinión

Damos nuestra opinión sobre el proyecto remitido por los compañeros García Thomas, Fernando Gonzalo y José Carbone, publicado en «La Protesta» del 29 de febrero próximo pasado.

Abandonada repentinamente esta mesa de redacción, que consideramos como una trinchera avanzada del anarquismo, la ocupamos nosotros y empuñando las mismas armas de los que se fueron, seguimos haciendo fuego, procurando elevar las miras. Nos trajo nuestra conciencia de anarquistas, para seguir propagando el ideal, porque entendemos que él, ahora como siempre debe primar por encima de todos los personalismos. Aquí estámos y así seguiremos cumpliendo con nuestro deber, en espera de la colaboración de los buenos amigos, siempre que ella tienda a hacer propaganda, siempre que nos traiga buenos consejos, que indique buenos criterios y sanas orientaciones, pero dispuestos a desechar aquellos trabajos que tratando asuntos personales, persigan el fin de cimentar la cizaña y la desunión de los elementos anarquistas. Esta conducta la hemos observado con rigurosidad y podemos afirmar que rechazamos más colaboraciones favorables a los compañeros que hoy actuamos en esta casa, que los que nos han remitido defendiendo la actitud de los que se han ido.

No obstante no pensamos seguir en este puesto tercamente o contra el criterio de la colectividad anarquista y esperamos que ésta se pronuncie al respecto.

Dejamos con esta declaración prévia, explicado el porqué estamos en esta casa.

Entrando en materia sobre el trabajo que nos envían los compañeros del Rosario, diremos que estamos de acuerdo con ellos en muchos puntos y consideramos urgente el regularizar la marcha administrativa del diario.

Proponen la formación de un comité para orientación y administración de «La Protesta», cosa que ya está hecha. La colectividad anarquista de Buenos Aires representada por las agrupaciones afines en asamblea, ha nombrado al actual Comité de «La Protesta», el que prévio balance e inventario general, se ha hecho cargo de todas las existencias del diario. Este comité, haciendo justicia a la proposición de los compañeros rosarinos, se complace en manifestar que aceptaría con agrado la intervención de los delegados que nombraran las colectividades del interior para compartir con ellos la tarea que le ha sido confiada y que tiene ingerencia tanto en la administración como en la redacción de nuestra hoja.

Los trabajos para reorganizar a la administración del diario, se realiza ahora con la actividad y celo que la urgencia del caso reclaman y de ellos este comité dará en breve cuenta detallada.

El gran déficit que grava sobre el diario y que amenaza seriamente su vida futura, exige que el presupuesto de esta casa sea lo más reducido posible y al efecto se han suprimido los sueldos de administración y redacción, reduciéndose el gasto de las dos reparticiones a los de la comida, hecha en común.

Las entradas son ahora mayores que las salidas y creemos que poco a poco, el déficit desaparecerá, si la colectividad responde como lo ha hecho en estos últimos días, enviando recursos.

En cuanto a la escrituración de las maquinarias y útiles, a nombre de un grupo de compañeros, este comité opina que lo más urgente es asegurar la existencia de las mismas, y que en adelante puede estudiarse y se remite a las resoluciones que se adopten en su seno cuando quede reintegrado por las delegaciones del interior.

De las relaciones que el diario debe mantener con las corporaciones obreras, entendemos que «La Protesta» como diario anarquista es y debe ser absolutamente independiente, pero debe auspiciar el sostenimiento de todas aquellas agrupaciones obreras, que teniendo una finalidad anarquista, se hagan dignas de su solidaridad moral.

Para terminar, mientras el proyecto propuesto por los compañeros García Thómas, Gonzalo y Carbone, que complementa lo que ya se está haciendo, se discute, la Redacción, el Comité de «La Protesta» y la Comisión revisora de cuentas, entiende seguir su obra editando el diario y poniendo sus columnas a disposición de todos los que quieran hacer propaganda del ideal, sin personalismos perniciosos, que no otra cosa puede llamarse a esa guerra que desde afuera pretenden hacernos.

La Redacción, la Comisión revisora y el Comité «La Protesta».

El contraste social

El estudio de la sociedad señala la existencia de un contraste enorme, colosal.

Ahora bien, ¿qué significa el contraste social?

El contraste social significa el hecho de que en el seno de una misma sociedad se manifiesten dos corrientes de opiniones contrarias, dos fracciones de hombres cuyos intereses son antagónicos y cuyos choques continuos motivan luchas sanguinosas entre ambas fracciones y odios feroces entre los hombres que inducidos por el deseo de saciar sus apetitos de goces echan mano de todos los recursos y los utilizan como armas para eliminar todo aquello que se interpone entre su deseo y el objeto deseado.

Nadie ignora que en nuestra sociedad se libra una colosal batalla cuyos orígenes se pierden entre las sombras de un pasado de injusticia, en la cual intervienen las fracciones que la componen.

Los que triunfan se reparten el botín conquistado, imponen su ley al vencido y viven fastuosamente entre esplendores y oropeles.

Ellos monopolizan la riqueza y la producción y regulan el consumo consultando tan sólo sus necesidades. Se apoderan de la tierra y poseen los medios para hacerla producir lo que creen conveniente. Dictan leyes que defienden y consagran sus intereses.

Proclaman la inviolabilidad de sus usurpaciones con el reconocimiento del derecho de propiedad. Inculcan enseñanzas a base de eternos prejuicios y de falsas interpretaciones de los hechos. Mantienen infinidad de instituciones parasitarias como el ejército, la magistratura, el clero, etc., y las utilizan en defensa de sus poderíos cada vez que una rebelión de los de abajo amenaza dar por tierra con todas sus infamias.

Ellos son los que cambian de nombre, pero no de profesión; son los eternos ladrones que ayer se llamaron aristócratas, hoy capitalistas.

Los vencidos mientras tanto trabajan, obedecen, sufren. Para ellos no hay derechos, goces, ni alegrías.

Trabajan para crear el bienestar de los señores y reciben en cambio de su esfuerzo muscular y cerebral una piltrafa, resto pisoteado de los señoriales banquetes, para que nutran su cuerpo y tengan el nuevo día fuerzas suficientes para preparar un nuevo hartazgo a los soberbios.

Estos son los que cambian de nombre, pero no de martirio; son los que ayer se llamaron siervos, hoy proletarios.

Esta división operada y mantenida entre los hombres es, pues, la que origina la presencia de diferentes clases sociales.

La una se llama clase capitalista, la otra clase proletaria.

Ambas clases sociales poseen atributos especiales y adecuados a la misión que desempeñan y a la posición que ocupan.

La primera tiene como atributos principales el mando y la riqueza. La segunda la pobreza y la fatiga.

Y al confrontar los atributos de ambas el contraste surge como un rayo, se manifiesta con relieves violentos al contemplar los accesos y derroches de todo género de los que convierten su vida en perpetua saturnalia y al percibir las súplicas plañideras y los roncos acentos de ira que la desesperación arranca a los que se arrastran entre el fango de los suburbios y consumen su vida en las lobregueces de los tugurios.

Pero no queremos llorar ante el dolor, ni apostrofar altivos a los males, porque entendemos que no se derrumban montañas con ruegos, ni se levantan palacios sin disponer de los materiales necesarios.

Puesto que el contraste social existe, puesto que se manifiesta claramente en la lucha de los intereses opuestos, es lógico que analicemos los resultados que dimanan de su existencia, y la influencia que éstos ejercen en la marcha incesante de las sociedades hacia épocas que muchas mentes no logran ni siquiera presentir.

Enrique García.

EL ORDEN

Sobre esta palabra descansan todas las teorías cívico-religiosas y morales-económicas, que sirven de fundamento para esa lógica de la filosofía contemporánea en las sociedades actuales.

Sin el orden, sin ese orden acomodaticio de las gentes llamadas sensatas y hasta de los infelices que viven fuera de él, por ignorancia unos y por cobardía otros, el equilibrio gubernamental de las naciones no podría mantenerse y el derecho establecido no garantizaría tanto desorden como existe, dicho sea en el único sentdio que puede admitirse la más fiel interpretación de la palabra.

La moral al uso, los problemas sociales que quieren preocupar a los gobernantes, la diplomacia con sus laberínticas negociaciones, donde puede más la astucia y la fuerza que la sinceridad y la razón; los sentimientos humanos, disfrazados con la caridad cristiana o adornados con la filantropía seglar; la justicia, así la de Dios como la de los hombres, con sus prácticas hipócritas y procedimientos artificiosos, y hasta las conveniencias sociales para la convivencia entre los mismos que íntimamente se odian y quieren exteriormente aparentar cordialidad, todo, absolutamente todo, constituye el andamio con el que se edifica ese gran monumento falsario que se llama el orden.

¡Pobre humanidad y a qué extremos le ha llevado su voluntaria esclavitud!

Inventó unos dioses, quién sabe si para satisfacer anhelos del espíritu o para cubrir las vergüenzas de su ruindad; cada pueblo tuvo el suyo y cada hombre lo concibió a su manera; las religiones establecieron su moral, unas bien opuestas a las otras algunas hasta reprobables según las leyes inmutables de la misma naturaleza, pero en todas ellas predominando el dogal del temor, producto único de la ignorancia.

Si algo hubiera necesitado el más incrédulo en materia religiosa para convencerse de la ficción de tanto dogma, de tanto precepto moral que quieren regir su conciencia mediante la más extricta observancia de las disposiciones y reglas de su religión, ahí está la guerra europea que ha puesto al descubierto todo lo oculto de ese fingido acatamiento a la superioridad de las religiones. Rugió la fiera del egoísmo y todas las cabezas más o menos visibles pasaron a ocupar el lugar que en la realidad de lo más íntimo de las conciencias, cada hombre les tenía reservado.

No es la religión, como se venía sosteniendo, la que mantiene el orden, sino la conveniencia la que mantiene la religión.

Pero en otro respecto donde las cosas preocupan más a los que por este valle de lágrimas caminan resignados bajo el imperio del privilegio, el orden sostiene incólumes los deberes sociales del presente y ampara resueltamente los derechos inconculcables de los acomodados del mañana.

Solo en el caso de desquiciarse este armatoste social con todas sus diferentes denominaciones de pueblos, constituciones, imperios, repúblicas y monarquías, únicamente la Humanidad podrá intentar libertarse del yugo del «Orden», símbolo de todas las injusticias de la tierra.

Niflor.

Fideo político

La cabeza de Repetto

Julio Costa Paz es, — por si nuestros lectores no lo recuerdan, —aquél «perínclito» patriota que solidarizándose con su papá, que a su vez, es un «perínclito» padre de la patria, le rompió la cabeza al no menos «perínclito» diputado Nicolás Repetto. Si el incidente no hubiera tenido por teatro el «sagrado» recinto de las leyes y por actores a los «ilustrados» personajes que citamos, un vigilante cualquiera le hubiera puesto punto final, llevándose a la comisaría a ambos reñidores. No sucedió eso, porque tratándose de gente privilegiada, la alteración del orden no aflije a nadie.

El asunto tomó otro giro. El doctor Repetto, después de haberse curado los moretones que con diestra mano, le suministrara su adversario, lo querelló ante los tribunales superiores. Jantus, juez que sentenció sin piedad muchos procesos por la ley social, absolvió al acusado, y ahora la cámara federal confirma el fallo. Repetto se queda con los coscorrones y Julio Costa Paz se queda... tan fresco.

Nos alegramos que así sea, porque con el asunto se «sienta el precedente» de que las cabezas de los diputados no son invulnerables.

¡Duro en ellas, compañeros!

Hoy es el día...

¡Pueblo hambriento: olvida tus dolores, tus hambres, tus miserias, ¡hoy es el día! No es «digno» pueblo trabajador, sumiso y embrutecido, que hoy permanezcas triste, cuando todo es algazara en torno tuyo...

¿Qué tienes frío, qué tienes hambre? ¡No importa, ríe! Los amos, los que todo lo pueden, los satisfechos, necesitan distraerse, aventar el mal humor, distraer los aburrimientos de sus parasitarias vidas; y tú debes prestarte de buen talante, sin protestar; para eso eres esclavo!

Hoy es el día... Momo es rey. Disfrazada con chillones colorines desfilará la miseria; al hambre se la disfrazará de hartura. Seremos libres durante unos días; y seremos reyes, emperadores, y hasta papas; ¡nos vengaremos! Ya que todo el año somos miserables, seamos un día, siquiera un día, «grandes», aunque exteriormente; pongamos a nuestra tristeza, a nuestra hambre, la careta de la alegría, la careta de la abundancia.

Pueblo, pueblo; ¿hasta cuándo seguirás representando la comedia? ¡Hasta cuándo serás payaso, hasta cuándo seguirás siendo el bufón de la eterna farsa de la vida!

Hoy es carnaval... La fiesta de los esclavos.

Los almaceneros protestan

Los almaceneros minoristas han expresado, por medio de la prensa su desacuerdo con la resolución atribuída al poder ejecutivo, de derogar el artículo del decreto reglamentario de la ley de impuesto a los vinos.

Este artículo, es el que dispone, que el análisis químico a los vinos, se haga en los mismos envases, antes de salir de las bodegas.

Esta protesta de los «pequeños» almaceneros, no se crea que tiene por objeto, el evitar que en las bodegas vinícolas se eche demasiado agua al vino, en perjuicio de los consumidores, ni tampoco el que en vez de vino, nos endosen tinta de palo de campeche. El único objeto de esta protesta almacenéril, es el que viniendo ya de Mendoza o San Juan el vino aguado, no pueden ellos echarle más agua como quisieran porque quedaría demasiado claro... ¡Y claro está que eso no les conviene!

Nos están resultando por demás ridículos, estos señores almaceneros. Como si en algo les perjudicaran los artículos, leyes y reglamentos, protestan, mandan notas a los diarios y celebran mitins y asambleas.

Parece mentira que ignoren que en este país, solo se legislan las leyes por puro formulismo. Para alcanzar las benéficas flexibilidades de una ley, basta tan solo hacerle un regalito a un ministro, un diputado o un simple concejalillo.

Acción anarquista

Decimos los anarquistas muy a menudo, ante las perennes y colosales miserias proletarias, que la acción, conjunta o individual, debe manifestarse con caracteres imponentes frente a las afligentes situaciones de la familia obrera.

El producto de la labor del pueblo, pasa a llenar las arcas capitalistas y estatales como consecuencia de los cruentos sacrificios que representa la manutención de los hogares humildes con todo el cúmulo de denigrantes rebajamientos de la dignidad, que implica la dependencia manifiesta del obrero al patrono. El desgaste moral unido al material en el continuo vaivén de la producción en horas de fatiga y en horas de asueto el pensar en el pan del día subsiguiente, hacen de las condiciones morales del proletario un abracadabrante receptáculo de pensamientos, difíciles de descifrar.

La falta de medios en el presente para la subsistencia, que entre los múltiples factores es uno principalísimo, el desarrollo de la maquinaria, orden de progreso que implica hoy un mayor grado de miseria por la supresión que hace de una cantidad enorme de brazos, importa también al pueblo uno de de los problemas más árduos, ajeno como está en su casi totalidad al calor que produce el fuego vivificante de nuestras ideas libertarias.

La inactividad es la característica de los elementos negativos en la vida humana, productos híbridos de muchos siglos de ignorancia y obscurantismo; es el mal precisamente que los anarquistas, — temperamentos eminentemente activos y revolucionarios, — procuran desterrar mediante su labor de sacrificio constante, para suplantarlo por una norma, en lo presente y en lo futuro, de suprema conquista.

Y en tanto que las condiciones precarias de los trabajadores se hagan sentir con el furor actual, la acción debe manifestarse en toda su amplitud. En los momentos difíciles, por la falta del trabajo embrutecedor y necesario en el medio en que vivimos, ha de puntualizarse el buen sentido y juzgarse las cosas con los puntos de mira que se me-

recen; el capital lo absorbe todo, mientras el que produce permanece impasible y estas actitudes conducen irremisiblemente a una muerte espiritual.

La riqueza social es producto del trabajo y éste no es, por cierto, obra del capitalismo; lo lógico, entonces, es que vuelva a quienes lo han producido.

Cuando el hambre se manifiesta, es menester aplacarla, es la obra más humana que puede hacer el hombre. ¿Medios? La expropiación es de resultados excelentes...

Sobre los fines de una ley

«La democracia», diario que se publica en Montevideo, trae un extenso editorial sobre «La ley de ocho horas y sus fines políticos». En él, con el estilo ñoño de los periodistas burgueses, se «descubre» que la citada reglamentación de la jornada de trabajo obedece a fines poco lícitos de los «batllistas», ganosos de conservar sus posiciones en el campo político.

Y nos divierte la ufanía del editorialista de «La democracia» que cree haber hecho una de aquellas revelaciones sensacionales... Nos divierte porque fuera tonto creer que una ley, por más visos de democratismo que ostente, dejará de estar informada por ciertos deseos de conquistar la voluntad del pueblo, pronto siempre a aplaudir las piruetas de cualesquier saltimbanqui.

Creemos que mejor que periodista, el redactor del aditorial citado sería un mediano cocinero...

COLABORACIONES INFANTILES

CARNAVAL

Hoy es carnaval y sabremos muchas verdades. ¿Véis aquélla, que con un antifáz cubre su rostro y lleva un gran escote que deja casi al descubierto sus senos?, pues aquélla es la beatona de siempre; es la que todas las semanas se confiesa y usa un alto cuello que le llega hasta el mentón, en fin, es la que en público predicaba la moral y obraba tal cual enseña la santa iglesia católica. Pero hoy es carnaval y se nos muestra tal cual és, hoy no es pecado llevar escote. Ayer, si un mozo la decía un piropo, ella lo hacía llevar preso por insolente; sin embargo hoy es ella la que no deja pasar a ningún joven sin que le detenga con sus «¡Adiós, buen mozo!, ¿no me conoces? Hoy es carnaval..., hoy para ella ya no es pecado lo que en todo el año lo era... Hoy es carnaval y se nos muestra tal cual es en privado: una «celestina» de frailes y burgueses.

¿Y este payaso?... ¡Oh!, también él se nos muestra hoy tal cual siempre fué... Este es el mísero y cobarde obrero que se deja explotar por el patrón, y va tras él dándole las gracias porque le paga unos centavos por diez horas de labor; es el mismo que ayer hacía reir a su patrón por lo cobarde que era. Es el «carnero» a quién poco le importa sus hermanos de infortunio y los traiciona, yendo hacia el burgués con chismes, para captarse sus simpatías: es el mismo que recluta a los «krumiros» rompe-huelgas. Es el eterno payaso disfrazado de obrero. Es el bufón del «patrón», es el que lo hace reir porque hace que sus arcas se llenen de oro. Y el patrón ríe, ríe de su imbecilidad, ríe de las estúpidas gracias que le dice y lo desprecia apesar de que en él se apoya, lo desprecia porque es un payaso, un bufón... Hoy también él se nos muestra tal cual es. Va diciendo sandeces y hace reir a las niñas burguesas y a todos los transeuntes con sus estúpidas frases e imbecilidades. Nunca supo hacer otra cosa que hacer reir a la gente adinerada, sirviéndole para sus más bajas satisfacciones.

Y este nene?...

Este nene, verdaderamente no es más que un nene. Es el tipo más degenerado de la raza; es el afeminado; es el pederasta... Huíd de él que está apestado ¡¡Es el nene!!

¡Ah!... ¿Y aquéllos gauchos?

Los gauchos aquéllos son mis compatriotas. ¡Los argentinos! Hoy también ellos nos muestran lo que son. ¡Gauchos y nada más!, es decir ¡¡Salvajes!!

Hoy es carnaval, día en que todos tiran de sí el disfráz que durante todo el año les cubría para mostrarse al mundo tal cuales son...

Ordep.

(Del Centro Infantil «Alba»).

Instrucción popular

Liga de Educación Racionalista

En su local Belgrano 2552, mañana lunes los siguientes cursos: De 8 a 9 p. m., Contabilidad, por M. A. Palermo; de 9 a 10 p. m., Anatomía y Fisiología humana, por J. M. López.

Curso de telegrafía

En el local de la escuela, Rioja núm. 890, se dictan cursos gratuitos de telegrafía y taquigrafía, para los cuales existen asientos vacantes.

Las clases funcionan los días: Lunes, miércoles y viernes de 7 a 9 p. m.

Reflexiones

Sabíamos de la fuga..., sabíamos del desastroso estado económico de «La Protesta», pero aún esperábamos poder evitar lo que pareció ser inevitable. Los gusanos habían penetrado en el árbol, y lo iban, poco a poco carcomiendo. Y nosotros mirábamos la cáscara brillosa, la rama verde y creíamos que aun tendría larga vida. Los que cuidaban el árbol, sabiendo como sabían su vida interna, sabiendo que los que lo querían tendrían deseos de saber el estado de su vida, callaron, nada dijeron del gusano que interiormente lo roía; guardaron silencio, tal vez porque en ello encerraran un deseo. ¿De qué el árbol se muriera?... ¡Permítasenos la duda!

«Señor, señor» este cadáver ya huele mal!

El mal ya se iba posesionando hasta de las ramas; matar el gusano era difícil; y antes que el árbol se muriera, mejor era buscar un pretexto y huir...

Somos obreros, explotados... No nos atrevemos a llamarnos anarquistas; tememos a las contradicciones. Pero no estamos conformes con el actual estado; odiamos a todo Estado, a todo gobierno, porque estamos convencidos de que todos son injustos; odiamos a la explotación..., y sin embargo, repetimos, no nos animamos a titularnos..., pero permitásenos al menos el que seamos acérrimos simpatizantes; queremos a «La Protesta», la queremos porque ella nos enseñó a vislumbrar rumbos mejores, nos enseñó a distinguir amigos y enemigos. ¿Y quién puede decirnos que no es nuestra una parte de «La Protesta?; ¿quién puede prohibirnos de quererla?

Ninguno, creemos, como ninguno pudo evitarnos el sufrir al ver su estado desastroso, y al informarnos del embargo de las máquinas. Sentimos tanta pena, como placer sentirán todos los que odian a nuestra querida hoja, látigo fustigador de políticos, voz denunciadora de ladrones, luz que ha iluminado nuestras obscuras mentes, haciéndonos comprender el absurdo de la sociedad actual.

Y concluimos diciendo, que los capitalistas tendrán más placer en ver desaparecer las máquinas de «La Protesta», que en que les hagan «una tanteadita» para adquirir otras. Lo mismo decimos de los políticos; tendrán razón para aplaudir la actitud de nuestros «moralistas» antecesores.

Mientras tanto, permítasenos el pensar, que hay capitalistas y políticos, que gustosos gratificarían a todos aquéllos que contribuyeran a la extinción de un arma, siempre alzada contra la mentira y el engaño.

José Grande Juncal.

Gran Pic-Nic

A total beneficio del diario

"LA PROTESTA"

Que se realizará el Domingo 19 de Marzo

En la Isla Maciel

(Playa de los Pescadores)

¡Obreros, Anarquistas, todos al Pic-Nic!

Comitè pro Pic-Nic

Se invita a los compañeros componentes de este Comité a la reunión de mañana, lunes, 6, para ultimar detalles, con respecto al balance.

Este comité ha resuelto realizar un pic-nic para el domingo 19 de marzo en la Isla Maciel (Playa de los pescadores), a total beneficio de «La Protesta».

Todo compañero que quiera donar algún objeto para el bazar-rifa, puede desde ya hacerlo a nombre del Comité y a la dirección del diario.

Donaciones pro Pic-nic:

Un llavero fantasía.

De la Biblioteca "Yunque Civilizador"

El período de crisis aguda por el cual atravesamos ha repercutido en el seno de esta biblioteca, la cual como entidad nueva y no bien cimentada aún, ha empezado a sentir los efectos del terrible flagelo.

Esta institución nacida al generoso impulso de una juventud entusiasta e idealista, contaba cuando su fundación con un considerable número de socios, circunstancia que le auguraba una vida larga y próspera. Pero a medida que transcurría el tiempo se iban desvirtuando tan buenos augurios; las filas se fueron raleando, las renuncias sucediéronse unas tras otras, se entibió el entusiasmo de que hicieron alarde muchos de los fundadores, hasta extinguirse por completo y la morosidad entre los pocos socios restantes, como un mal crónico empezó a minar el ya raquítico organismo de la biblioteca; hasta el punto que el encargado de hacer efectivos los recibos tiene que hacer una verdadera «vía crucis» para conseguir su objeto.

Es verdaderamente sensible que esto ocurra en una institución que siempre aspiró a ser un exponente de cultura y cuya comisión (dicho sea sin jactancia ni vanidad), nunca escatimó esfuerzos para que el pueblo encuentre en ella solaz e instrucción, creando al efecto un curso de Francés, Música y Taquigrafía, a los cuales asisten todos los que así lo desean, sean o no socios.

Desde estas columnas hacemos un llamado, tanto a los que forman parte de la sociedad como a la juventud en general; no con el ademán humillante del que suplica, sinó con el gesto altivo del que lanza una vibrante arenga, para hacer despertar del letargo en que están sumidos muchos jóvenes que miran con desdén e indiferencia una obra que debía ser objeto de su predilección, ya que fué siempre la juventud el heraldo de las ideas y es allí donde estas hallan campo más fecundo y donde más lozana germina la simiente.

Y que no sea el tan zarandeado como fútil pretexto de la crisis él que los haga desertar de nuestras filas; no seremos tan optimistas hasta creer que ella no existe, pero tampoco tan cándidos, que no veamos que este es un estribillo hoy muy en boga entre los reacios y los inconsecuentes para eludir sus compromisos. Por otra parte el exíguo desembolso que exige la satisfacción de la cuota no es un obstáculo tan insalvable que pueda desviar al recto criterio que debe caracterizar a todo aquél que blasone de tener ideales.

Un fundador amante de la cultura.

Carteles antipolíticos

A los compañeros que quieran adquirir cantidades de manifiestos antipolíticos, les comunicamos, que en la imprenta del diario se imprimen a pesos 2.00 el millar.

Para "La Vanguardia"

Según estoy informado eres tu la que observas todos los errores que se cometen en este mundo; quiero creer que seguramente lo haces para el bien público.

Pues, bien; te confiaré otro secreto para que tu lo descubras; espero lo harás, pues esto te honraría. Se trata de algo muy insignificante, pero que conviene descubrir, y es lo siguiente.

Hace más o menos dos meses, en esta capital se empezó a publicar una revista socialista en idish (israelita), titulada «Avangard», cuyo administrador es un sujeto que responde al nombre de Pianka.

Sobre este individuo hace dos años o más que recaen versiones de que en Rusia fué un delator y provocador, (como todos los socialistas), creo yo que sería un buen trabajito para tí, pues hubo alguien que ya intentó averiguar al respecto, pero que no le llevaron el apunte, pues el redactor de dicho pasquín no quiere saber nada. Es claro: Pianka da el dinero para editar la revista.

Averigua, pues, este asuntito y te proporcionaré otras «changas»....

Tu afectísimo cortejador:

Emes.

Suscripción voluntaria Pro "La Protesta"

Suma anterior	464.60
Carrani	0.50
M. Veiga	0,50
E. Calleja	25.—
M. Novich	25.—
L. B.	0.20
I. Neri	0,30
N. N.	0,30
Ramón Laportilla (Unión) ...	1.—
Juan Care, idem	1.—
Serapio Giménez, idem	1.—
	519.40

PERIODISMO

PUBLICACIONES RECIBIDAS. — Capital: «La Unión», núm. 100; «La voz del chauffeur», núm. 17; «El obrero panadero», núm. 3; «La Acción», número 17; «El progreso culinario», número 252; «Fray Mocho», núm. 201; «Selecta», núm. 1; «El constructor sanitario», núm. 3. Interior: «Grito del pueblo», de Mar del Plata, núm. 30; «Tierra y Libertad», de Rosario, número 2; «Libre Examen» de Bolívar, número 249; «Martín Fierro», Tafí Viejo, (Tucumán), núm. 3; «A luta», de Pelotas (Brasil), núm. 2; «Voces proletarias», de Campana, núm. 39; «Vida Nueva», de Lanús, núm. 5. Exterior: «Justicia» de San Juan (Puerto Rico, núm. 67; «Acción Libertaria», de Gijón, núm. 49; «L'Era Nuova», Paterson, núm. 387; «Cultura Obrera», de New York, núm. 136; «Cronaca Soversiva», de Linn Maas, números 4 y 5; «Prometeo», de Asunción (Paraguay), núm. 44; «La Batalla», de Montevideo, núm. 15; «El Proletario», de Iquique, núm. 25; «Germinar», de Santiago de Chile, núm. 1; «Higiene y Salud», de Montevideo, número 26.

JUAN BAUTISTA ALBERDI

PEREGRINACION DE LUZ DEL DIA

VIAJE Y AVENTURAS DE LA VERDAD EN EL NUEVO MUNDO

(25)

prosáica, para habitar la brillante Europa monárquica. La misma América del Norte, muy admirada platónicamente, atrae menos a los republicanos de Sud-América, que la Europa con sus reyes y sus duques y sus nobles. El primer deseo de un republicano de Sudamérica que llega a Europa, es tener el honor de ser presentado a Su Majestad, ver la corte. Este deseo es fomentado por el ministro mismo de la república, porque es un instrumento utilísimo en sus manos. Como ningún extranjero puede ir a la corte sin ser presentado por su ministro, no se descuida el ministro en poner un precio a ese servicio. El que quiere ir a la corte del rey tiene que empezar por hacer la corte a su propio ministro. La legación tiene su tarifa. Por cada invitación a la corte, el invitado tiene que escribir una carta a los periódicos de su país, probando que su ministro en la corte A o B, es el primer diplomático de la corte y que si el país tuviera la desgracia de perderlo, la ruína de su diplomacia sería su consecuencia inevitable. Cada invitación del ministro para una comida o «soiréé», en su propia legación, debe ser pagada por un servicio especial a la patria, el cual consiste en hacer alguna visita a un desafecto del gobierno, para saber qué dice de su política y de la persona del presidente sobre todo. El que asiste a la mesa del ministro sin llevar algo importante que decir a este respecto, come de valde su comida, y naturalmente, encuentra una acogida, que sin ser descortés, es tibia y desabrida. Así es como el ministro acopia los datos de que se compone su correspondencia diplomática más importante. Seguro está que él no confiará el envío de ese tesoro a su secretario. Será la parte de su correspondencia de que se encargará él mismo a los miembros de su familia. El sabe que su presidente o su jefe inmediato, no leerá con interés, o no leerá absolutamente el mejor memorandum sobre un interés de primer orden para el país en la adopción de tal o cual medida diplomática; pero sabe que no dejará de leer (dos o tres veces con sus cinco sentidos), lo que toca a su persona de cuanto hablan y dicen sus opositores políticos que andan por el extranjero. Estos son más temidos y observados que los reyes, porque no hay riesgo de que un rey extranjero reemplace al presidente en su silla; pero sí puede ser usurpada por algún perverso de su propio país abrigando su maldad en la obscuridad de las elecciones. No hay riesgo de que un gobierno extranjero destituya, o de un sucesor al ministro diplomático de la república, pero sí lo hay de que un vulgar patriota suyo lo destituya, si la fatalidad del país lo lleva al gobierno, como ministro de negocios extranjeros.»

34. — Prosiguen las reglas de Basilio sobre el modo de explotar una Legación

«Por lo demás, — prosigue Basilio, —sabido es que el más rico e independiente sud-americano, se tiene por muy favorecido en recibir la delegación de un servicio de espionaje, que el ministro que se lo dá, cuida de decorar graciosamente con el nombre de «pequeña comisión diplomática»; y por muy feliz se tiene el así honrado en burlarse de la fe, que debe a los que se le abren creyendo hablar con un caballero en conversación privada. No me cansaré de repetir, — dice Basilio, con cierta importancia, que el mayor obstáculo de un buen diplomático, es la preocupación que se llama «honor». Para deshacerse sin inconveniente de este estorbo, se debe conseguir a todo precio una o dos condecoraciones, y coserlas a sus ojales hasta en la camisa de dormir, por temor de que la Verdad los sorprenda desnudos y los reconozca en su identidad de basilianos.

«El medio natural y obvio de tener una condecoración, es pedirla. Jamás un republicano de América la obtuvo en Europa sin pedirla. Pero importa no olvidar que hay modos de pedir. Hay cosas que no se piden, sino dando, (y al decir esto, echó Basilio una mirada indecente a Luz del Día). Esta diplomacia, la conocen no solamente los amantes, sino los mendigos. El pordiosero da un ramo de flores para pedir algunos las melodías de un órgano de Berbería, un pequeño socorro monetario. El diplomático puede estar seguro de tener el mismo éxito, siempre que cuide de imitar estos modelos. ¿Qué ofrecerá? ¿qué dará? este es un campo tan vasto como el del comercio, con sus innumerables mercancías destinadas al intercambio; pero todas se representan por un común denominador, que es el «deshonor». Con este auxiliar poderoso, los recursos del diplomático son ilimitados. Debe, pues, empezar por procurárselo. El medio más pronto y seguro de cambiar ese honor indefinible y fantástico, que tanto cuesta, sin estar jamás seguro de guardarlo, por un honor material, positivo, visible, fijo, que se toca y palpa, como el de una condecoración, es poner los plenos poderes que le confió su gobierno, a la disposición y servicio del gobierno extranjero, cerca del cual ha sido acreditado. Y si ese no los necesita, se busca otro que los necesite, con tal que pueda dar con-

(Continuará).

PAGINA SELECTA

El rey Cretino

El rey Cretino tiene un jardín,
el jardín fúnebre de sus Estados,
y en el confín
la plazoleta de los ahorcados.

Ama a las mozas el rey Cretino,
le gusta el vivo carmín del vino;
ama la gula y ama el dinero,
pero prefiere las verdes cruces del quemadero.

Las verdes cruces dicen el sitio
de las hogueras
donde murieron achicharrados los heresiarcas,
que el rey no quiere que haya hechiceras
ni haya quien niegue los rancios ídolos,
en sus comarcas.

Si sopla el viento
en la glorieta de los ahorcados,
cual viejos péndulos de ritmo lento ...
baten los cuerpos acompasados.

Y en las vernales noches tranquilas,
cuando la vida de los nidales vibrar se siente,
bajo la luna, son sus pupilas
de viva plata fosforescente.

Cuando la roja musa del vino
enciende el alma del rey Cretino,
va a ver, seguido de sus queridas y sus soldados,
la plazoleta de los ahorcados.

Son los que alzaron contra los vulgos su rebeldía,
los que sintieron deslumbramientos de poesía;
pasto de cuervos son ya sus turbios ojos vidriados,
que el rey no quiere que haya poetas en sus Estados.

El rey no quiere que haya poetas;
a los que cantan el rey flagela con ruda mano.
¡Que nadie turbe las aguas quietas
de su pantano!

El rey no quiere que haya filósofos ni redentores,
los que predican el luminoso credo sincero,
que haya sabios ni haya inventores,
y el rey Cretino es el monarca del mundo entero.

Tras los festines, tejen su danza
las bailarinas de pies alados
y neciamente, las crasas manos sobre la panza,
el rey Cretino tiene los ojos siempre cerrados.

Y eternamente los pobres locos del ideal,
los que en el alma llevan un mago sueño divino,
se balancean, bajo amarilla luna espectral,
en la glorieta de los ahorcados del rey Cretino.

Emilio Carrere.

FUEGO EN LA FÁBRICA

Pedro y Juan eran dos amigos inseparables. De casa a la fábrica, y de la fábrica a casa, compartían hermanados penas y glorias. De ideas sociales y políticas opuestas, uníalos en el fondo, un sentimiento reformador de todo lo anacrónico y egoísta que destruye en los hombres el verdadero sentido de la vida. Tenían idéntico ideal, caminaban a un mismo fin; pero querían conquistarlo por distintos procedimientos y vías contrarias.

Pedro era un muchacho joven, francote, bullicioso; jamás ocultaba lo que pensaba, si bien nunca llegaba a hacer lo que decía. Cuando en la barbería del pueblo le hablaba alguien de los burgueses y de la vida miserable de los obreros, le era imposible fingir, y vertía el odio que a todo guardaba: el saqueo, el incendio, la destrucción total eran las soluciones que con más energía defendía. Pero al día siguiente volvía a estar al pie del telar, alegre y retozón, como si tal cosa. Juan era un descontento, un escéptico resignado de los que sueñan próximas evoluciones piadosas, a favor de los humildes. Si me le hablaba del altruismo de los de arriba, de leyes nuevas, de compensaciones relativas, que hacían sonreir a su amigo y compañero. Al contrario de éste, él se mostraba partidario de aceptar el curso de los acontecimientos sociales, y sólo cuando le hablaban de su mujer y sus hijos que se estaban muriendo de necesidad en un rincón del pueblo y le preguntaban si tenía intención de enviarlos también a la fábrica se atrevía a decir: ¿A la fábrica?... ¡Maldita sea! ¡Ojalá se le prendiese fuego mañana mismo!

Era la hora de recomenzar el trabajo y los obreros se disponían a marchar de casa, tras de haber echado su acostumbrada siesta. Juan después de dar un beso a sus pequeños, dirigíase al Puente de las Gargantas, donde solía encontrarse con Pedro todos los días, cuando al volver la esquina, ve venir una oleada de hombres y muchachos que corrían gritando desaforadamente:

—¡Muchachos... fuego en la fábrica!... ¡Fuego en la fábrica!...

Todo el mundo salía a los portales; las mujeres aterradas, gemían.—¡Dios mío que perdemos el pan! — los hombres tal como se encontraban en aquel momento, corrían a más no poder hacia donde se veía la gran humareda negra y centelleante.

Juan fué uno de los primeros en llegar y ya se disponía a quitarse la blusa para empezar los trabajos de extinción, cuando una mano le aprieta nerviosamente el brazo derecho dejándole parado en seco. Era su amigo Pedro, que después de mirarle de hito en hito, como queriéndole decir. — ¿Qué te parece? — le dice al oído: Vámonos de aquí, y Juan sin más, le sigue.

Caminando, caminando, llegaron a la cima de un montículo desde el cual se dominaba la fábrica. Allí subieron para contemplar el pavoroso espectáculo. Aquel «templo del trabajo» que tantas existencias había destruído poco a poco, lentamente, sin estruendo, iba a ser totalmente consumido por el fuego a marchas dobles, y con el estruendo de las astillas que saltaban requemadas. Las llamas se enseñoreaban ya de toda la crujía que veían a sus piés, y de las ventanas salían lenguas infernales que amenazaban devorarlo todo; oíase desde muy lejos un chisporroteo ensordecedor, veíanse caer los armazones, y el humo invadía mucha parte del espacio, llegando a tapar la luz del sol.

Juan, que hacía rato que no decía una palabra y a quien el terror tenía inmóvil, con la vista clavada en la inmensa hoguera, se apretaba las sienes con ambas manos y exclamaba con dolor:

—Yo quería verla quemada, compañero; sí, es verdad; pero ¿y mis pobres hijos...? si eso no se salva, ¿qué haremos? di...

—·—

Al poco rato, Pedro, que se había quedado solo en lo alto del monte, con una sonrisa de desprecio en los labios, contemplando el desenvolvimiento del devorador elemento, advierte que un hombre hállase sobre el tejado del ala derecha del edificio que es la parte más castigada por el incendio. Con el espíritu en suspenso, observa los movimientos de aquel temerario, que se coloca en los lugares de más peligro. Fijándose, ve al fin que aquel hombre era su propio amigo, Juan en persona, que atormentado por el espectro de la miseria había corrido a defender lo que él creía de buena fe que era suyo, y de los suyos: la fábrica.

—·—

Abajo, al pie del portal, no se hablaba de otra cosa más que de la muerte de Juan. El pobre muchacho al pasar una baranda, cayó por una claraboya estrellándose contra el zócalo de hierro de una de las máquinas.

Pedro fué el primero en anunciar la terrible nueva a la familia:

—¡Es horrible, muchachos, es horrible! — exclama desde el umbral de la puerta.

Los pequeños jugaban; la madre preparaba la comida para cenar.

—Menos mal, que no tardarán en reedificarla de nuevo, y se trabajará pronto..., — respondió la pobre mujer sin pensar mal.

Juan me ha dicho varias veces que lo tenían muy bien asegurado.

—Sí; todo, todo estaba asegurado, menos la vida de un hombre...

—¿Cuál?

—¡El vuestro!

Joaquín Aymamí.

Guy de Maupassant

Entre los grandes escritores franceses del siglo pasado, y precisamente entre aquellos que con más ardor arremetieron contra un extravagante romanticismo, haciendo en cambio un apostolado del naturalismo en el arte, destácase con intenso relieve propio, temerario y magnífico, el autor de «Bel Ami».

Guy de Maupassant fué, es cierto, predilecto discípulo de Flaubert, más de su gran maestro no conserva en su copiosa obra sino la influencia de este en lo relativo al cincelado del lenguaje, esa suprema e inextinguible pasión de que tanta y excelsa gala hiciera el magno orfebre de «Salambó» y «Herodías». En lo demás, Maupassant resulta en absoluto un talento independiente enamorado de otros personajes, otras situaciones y otros asuntos que casi constituyen antítesis de los queridos y labrados por aquel. La fastuosidad lógica en un cerebro fantasista como el de Flaubert, su seguro dominio de brillantes hechos de la historia, el encanto abrumador de sus mujeres, poco de un tal bagaje artístico poseía el escritor que nos ocupa. Conocidos son los cuentos y novelas de Guy, que destilan un acre perfume de cosas de la tierra y en las que debátense hombres y mujeres arrancadas materialmente de la vida que pasa...

Su arte no lo constituían reconstrucciones arqueológicas de legendarias épocas, llenas de guerreros y cortesanas, de reyes crueles y príncipes lascivos, de madres heróicas y de sacerdotes terribles.. esos motivos de maravillosas arquitecturas, de ritos bárbaros y de amores violentos como tempestades, que ocupan tanto espacio también en las bellísimas páginas de Teófilo Gauthier. Su arte es otra cosa, y si bien, lo repetimos, su afán de ejecutar deslumbrantes joyas con la palabra es comparable al de Flaubert, sus visiones del mundo y de las pasiones humanas le acercan mejor a Edgard Poe por una parte, y por la otra a su amigo Zola.

Comparemos, por ejemplo, para probar la verdad de esa definición un tanto paradógica sobre la obra de Maupassant, su novela «Una vida», con cualquiera de sus cuentos cuyos temas son por lo general el terror y aún el espanto que inspiran ciertos aspectos de la vida complicada. En la primera se describen unos personajes burgueses, perfectamente medianos y aferrados como lapas a todo lo que signifique convencionalismo, rutina, prejuicio ancestral; en ella muévense mujeres y hombres alrededor de escenas sencillas hasta el tedio; se mueven y agitan como autómatas, gastan durante años y años las mismas palabras, los mismos gestos... En fin, que la novela en cuestión es una pintura, más objetiva que subjetiva, de las existencias eternamente anónimas e intrascendentales. Pero he ahí que las tales sencillas gentes burguesas son capaces de regir incluso el amor, usando si es preciso de violentas imposiciones, con lo que tenemos a Juana, la hija «querida» de un respetable matrimonio vulgar y anodino, enlazada legalmente con Julián, un señor como hay muchos, indiferente y cumplido, a quien ella no ama ni mucho menos, pero que acata ya que así lo exige la severa voluntad de sus padres y cuando, la primera noche de boda, ella constata que su marido la posee cual hubiera poseído a una cocota, con estudiados mimos y empalagosas delicadezas que contrastan luego con la brutalidad que el macho practica naturalmente, lacérase su alma simple y se pregunta si es al atropello de que ha sido víctima a lo que llaman amor... El mundo es así. «Una vida» es la fiel imagen de tantas otras en absoluto inútiles, estúpidas hasta en el pecado, profundamente perversas bajo las sedas y oros que puedan exornarlas.

Esta bella novela recuerda amenudo a algunas de Zola por su trama natural, el lógico desenvolvimiento de los hechos, por sus personajes amorfos, incapaces de sustentar elevadas pasiones; por el análisis de los caracteres, límpidos y acertados en todos los matices; y, sobre todo, por la muy humana filosofía de que está impregnada toda ella, fruto de bello color, pero de jugo ácido e indeglutible.

Observemos ahora, como ya hemos propuesto las tendencias artísticas de sus cuentos. Historias cuales las tituladas «La mano», «¡Quién sabe!», «Chali», «El suicidio del cura», y cien otras, reflejan las situaciones más extrañas y fantásticas en que a veces el espíritu se sume como en un abismo dantesco, frente a una macabra danza de súcubos e íncubos de nueva cepa. ¡Y que fuerza intuitiva despliega Maupassant para describir esos instantes espantosos; con que arte desentraña verdaderos caos psicológicos y lleva a nuestra sangre un inquieto terror de lo desconocido!... Porque es indubitable que existen en lo ignoto cosas que nosotros aún no alcanzamos a ver, fenómenos psíquicos que son un misterio para todos; detalles, en fin, que quizá ni las generaciones presentes lleguen a definir.

Quién dice Maupassant designa a un gran artista que supo arrancar de las entrañas de la vida tanto sus puntos sencillos y sin alma, como los que realmente lo tienen; que tomó y llevó a sus libros, envuelta en la magia del inmenso talento de que era dueño, la angustia terrible que llena el mundo de atroces dolores, de falsas alegrías, de mentidos afectos, de bárbaro egoísmo.

El autor de «Maison Tellier» es un artista original bajo cualquier concepto, pues aunque han de reconocerse en su obra influencias estéticas de Flaubert y naturalistas de Zola, no por eso ella vale menos. Por el contrario, quién lea a Maupassant no puede negar que la pluma del artífice delicado y del psicólogo sútil, pudo producir cosas que tienen la virtud rarísima de ofrecer al cerebro emociones de toda índole, paisajes tan puros como una mañana de sol; minutos de amor palpitante descriptos con naturalidad; trozos de la vida mezclados a un eterno contraste de luz y de sombra.

Luis A. Rezzano.

De todas las semillas confiadas a la tierra, la sangre derramada por los mártires es la que más pronto germina.

Balzac.

LOS CUERVOS

Una corvina, de la especie Toca-Blanca, y su corvato, viniendo del bosque de Marly, reposaron sobre una de las torres de Nuestra Señora. Una vez instalados, se pasearon por los tejados, observando todo con cuidado, como animales inteligentes a quienes deja indiferentes el anuncio de la visita del Zar y que no pierden su tiempo en combinar un traje de ceremonia.

El pequeñuelo veía París por primera vez, y como hasta entonces no había salido de sus bosques, le sorprendían mil admiraciones y las preguntas se precipitaban sobre su pico, a las que su madre respondía, sin dejar una sola, como debía esperarse de una matrona de edad, que había viajado mucho, observado no poco y reflexionado sobre todo ello.

El muchacho fijó su atención en las gentes que atravesaban la plaza de la Catedral, y preguntó:

—¿Qué animales son esos?

—Hombres, hijo mío.

—¿Qué es eso que rodea su cuerpo, que flota al viento cuando andan?

—Vestidos con que se cubren para proteger su piel contra el frío.

—¿No tienen plumas?

—No.

—¿Pues cómo vuelan?

—No vuelan. No tienen alas.

El corvato hizo una mueca desdeñosa y dijo:

—No quisiera ser hombre.

—Bien, — dijo la mamá; — eso prueba que tu razón comienza a formarse.

—Pero, — repuso el rapaz animado por el cumplimiento, — ¿por qué entre los hombres unos llevan vestidos viejos y rotos, y otros los llevan nuevecitos y relucientes?

—Porque los primeros son pobres y los segundos son ricos.

—¡Pobres! ¡ricos! ¿qué quiere decir eso?

***

Mamá Blanca Toca permaneció silenciosa algunos segundos. Buscaba una explicación apropiada a la inteligencia del pequeño. Por fin dijo:

—Supón que no tuvieras ni encontraras semillas, de caracoles, de animalillos, y que un cuervo vecino tuviera grandes cantidades de semillas, de caracoles, de animalillos; tú serías pobre y él sería rico.

—Sí, pero no por mucho tiempo, porque iría a buscar al vecino, y cuando él hubiera comido lo suficiente, me dejaría comer.

—Verdad es que entre nosotros pasan así las cosas; pero los hombres lo arreglan de otro modo: el que tiene mucha comida, la guarda toda para sí.

—¿Aunque tenga lleno el estómago y no pueda comer más?

—Sí, aunque esté a punto de reventar?

—¡Pero, mamá; eso es un disparate!

—Tienes razón, hijo mío; — dijo gravemente la corvina. Pero has de considerar que disparatar es propio de hombres, y que el sentido común ha sido otorgado a los cuervos.

El corvato prosiguió:

—Hay todavía un punto que no comprendo. ¿Cómo llega un hombre a acaparar comida en tanta abundancia que no quede nada para sus compañeros? ¿Qué comen los hombres?

—Trigo hecho pan, legumbres, carneros, bueyes, aves, conejos, liebres, cabritos...

—¿Pero no son de todo el mundo el trigo, las legumbres, los carneros, los bueyes, las aves, los conejos, las liebres y los cabritos?

—No; algunos hombres ponen cercas alrededor de los campos, enrejados alrededor de los bosques y prohiben penetrar en ellos a los otros hombres.

—¿Y los otros hombres acatan la prohibición?

—¡Ya lo creo!

—¡Qué tontos! Aunque bien mirado no me extraña tratándose de animales que no saben volar. ¡Cómo nos burlaríamos nosotros de las cercas y de los enrejados!

Lanzada esta observación, el corvato se pavoneó orgulloso; después se atusó con el pico la más bella de sus plumas.

Paul Henry.

LA ORGANIZACIÓN OBRERA

Las huelgas: exterior, interior, ciudad. - Resoluciones y asambleas gremiales

La huelga de pintores

Firme y entusiasta sigue este movimiento. No hay fuerza, ni obstáculo que se oponga a él, que no se vea arrollado. El entusiasmo llega al delirio; todo converge a llevar este movimiento al más completo triunfo. Las reuniones se suceden diariamente y no se nota más que un solo anhelo; luchar hasta el completo triunfo de esta causa.

No faltan, como en todas las cosas humanas, aquéllos individuos, que duermen eternamente y cuando despiertan por casualidad, por el ruido de la «caravana que pasa», se lanzan a la calle con aires de dómines, pretendiendo despertar al pasante, sin acordarse que el vecino está de pié antes que él. Si sirvieran para algo, accionarían y no obstruccionarían la obra que llevan a cabo las colectividades.

Todo converge a decirnos de la grandiosidad de este movimiento, que tiene amedrantada a la burguesía, que jamás se había parado a meditar sobre la posibilidad de un movimiento huelguístico en los momentos actuales. Ello nos prueba, que cuando hay conciencia y quieren hacerse las cosas, no hay crisis que valga.

Los compañeros huelguistas, lo repetimos por centésima vez, no deben confiar en las charlas de nadie. El triunfo lo tienen en las manos con solo vigilar estrictamente las obras y casas particulares donde se trabaje. Cumpla cada uno con su obligación y pronto volverán al trabajo respetados, pagados y hasta mimados por aquellos que los despreciaban al verlos desunidos, hasta el punto de matarlos de hambre.

Las firmas continuan aumentando, y ahora el carnaval ha de ayudar a los huelguistas en su obra y en su triunfo.

En la reunión de la tarde, se puso a discusión la continuación del movimiento. Después de darse lectura de los pliegos firmados, que alcanzan a setenta, entre los que se cuenta el de Ambrose, que días pasados había sido rechazada su firma por no aceptar la cláusula de los «accidentes de trabajo»; se entró en debate, resolviéndose por unánimidad la continuación del movimiento hasta el próximo martes, en que se discutirá la vuelta al trabajo, si se consideran suficientes las firmas aceptadas.

Hoy reunión a las 9 a. m., en el local La Paz 665 y mañana lunes a la misma hora, en el mismo local otra reunión.

Cronista.

Obreros del puerto

Realizará asamblea extraordinaria del gremio hoy domingo, a las 7 a. m., a fin de tratar el siguiente punto:

¿Es conveniente que la secretaría de la sociedad se traslade al local de los Conductores de Carros, de acuerdo con el pensamiento de la Federación Local?

Esperamos que ningún obrero del puerto falte a esta reunión.

La Comisión.

Panaderos de Belgrano

Esta sociedad por última vez, invita al ex Tesorero Manuel Solla y ex cobrador, Juan Carballo, a la reunión que se efectuará hoy domingo a las 8 a. m.

Oficios Varios de Quilmes

Esta sociedad pone en conocimiento de todas las de la república, que mantienen con ella correspondencia, que en lo sucesivo deben dirigirla a nombre del secretario Juan San Martín, Humberto I.o 229 (Prolongación Quilmes, F. C. S.

Obreros escoberos

Se invita a la C. A., a la reunión a realizarse hoy domingo a las 8 a. m., en el local social Laprida 329.

El Secretario.

Sociedad O. V. N. Pompeya

Se ruega a los compañeros que tengan listas de esta sociedad en su poder, las devuelvan antes del día 6, de lo contrario nos veremos en la necesidad de publicar sus nombres para satisfacción de los que han hecho donaciones.

Para hoy domingo a las 10 a. m., están citados sus componentes en el lugar de costumbre.

El Secretario.

NOTAS VARIAS

(o)

Centro E. S. de B. Mitre

Cita a sus componentes a la reunión extraordinaria que tendrá lugar hoy domingo a las 3 p. m., en el local social Circunvalación y Zapiola.

Se recomienda puntual asistencia por haber asuntos importantes que tratar.

El Secretario.

Comité Escuela Moderna, Almagro

Este Comité solicita a todos los camaradas que tengan dinero, importe de los números de la rifa que tenía en circulación, que se apresuren a hacer entrega de él, por ser sumamente necesaria cualquier cantidad de dinero, por ínfima que sea para continuar nuestra obra.

Igualmente comunicamos, que el número premiado de nuestra rifa, es el 8876, por lo que puede el poseedor pasar por nuestra secretaría Quintino Bocayuva 761, donde se le hará entrega del premio. Horas de oficina: de 5 a 7 p. m. los días hábiles, y de 9 a 11 a. m., los días feriados.

El Comité.

Bahia Blanca

Cuadro Amantes de la Educación Popular

A los compañeros componentes de este Cuadro, se les invita a la reunión que se efectuará el jueves 9, en el local de la sociedad Oficios Varios, Soler número 80.

El Secretario.

BOICOT

á las cervezas:

Quilmes, Tucma, Cristal, Munich y Bock,

NO FUMAR

cigarrillos marca:

Excelsior, Barrilete, Ideales, Sin Bombo, Socialesy La Favorita.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

D. J., Campana. — Los recibos en su poder, son utilizables, van devueltos. Enviamos ejemplares y planillas, como pide.

R. G., Córdoba. — Adelante, compañeros, no nos equivocamos cuando pensamos que aún hay hombres, que saben apreciar los beneficios que reporta la publicación de esta hoja. Va lo que pide. Insertamos el aviso.

L. E. B. — San Cristóbal, — Recibimos carta. Queda a criterio suyo. No extienda un sólo recibo de los que obran en su poder. Van talonarios.

J. Ch., Zárate. — Enviamos ejemplares. Abone como crea más cómodo.

G. R., O'Brien. — Recién ayer le tocó el turno en el acuse recibo, a la suya. Va recibo. El exceso de trabajo y la cantidad de notas que llegan diariamente, nos obliga a retrasar las contestaciones.

S. G., Unión. — Recibimos 3—, Va en sección correspondiente.

M. R. P., Pergamino, — Recibimos 1.50. Mandamos como indica.

D. T., Tigre. — Se hará como indica.

J. G., Rosario. — He manifestado que el Almanaque de «Tierra y Libertad», se halla agotado. Queda a su favor, 1.20.

H. M. — En el número 2783, acusamos recibo. Enviaremos libros en cuanto nos sea posible, fué recibo suscripción.

S. N., Arequito. — Como quiera, Espero, comunicará lo que resuelva.

Correo de Redacción

R. C., Belgrano. — Pase por esta redacción.

M. T., La Plata. — Recibimos su composición. Envíe domicilio para contestarle por carta.

G. C., Rosario. — Será corregido y publicado.

Balance General de "LA PROTESTA"

Deudores y acreedores al 14 de Febrero de 1916

Deudores

Agrupación A Prepararse ..		415
Depósitos en garantía:		
Alquileres	900.—	
Correo	100.—	
C.ª Alem. de Elec-	100.—	1,100,—
Sociedad Oficios Varios de Quilmes		9.—
Agrupación de Propaganda Libertaria		25.—
Idem «La Protesta»		20.—
S. Obreros Panaderos		4.—
Centro Obrero del Oeste ...		7.—
Manuel Carrasco, agente La Plata		45.—
Miguel Expósito, ag. de Santa Fe		52.—
Sociedad E. Fco. Ferrer ...		22.—
Idem Escoberos		4.—
Fed. Obreros en calzados ...		3.—
Idem Aserradores		5.—
Ramón Güimil		11.—
Sociedad Obreros Fideeros..		3.—
Sociedad Cigarreros de hija..		10.—
Idem O. Cartoneros y Estucheros ü		4.—
Idem Fundidores y Modelistas		3.—
S. O. V. de Piñeiro !		6,50
Vendedor de «La Prensa» ...		3.—
F. O. L. B, ...		33,—
F. O. R. A, ...		207.—
«Acción Libertaria»		14.12
Agrupación «Los Desamparados		25.—
Liga de Inquilinos		12.50
F. O. L. de La Plata		12,30
Comité pro imprenta Obrera		41.20
Pro Luis D'Alessandi		13.75
Narciso Jardon Agente del Rosario		24.20
Higon y Lujan		38.50
Angel Buccarelli		40.—
Sociedad Obreros Albañiles.. .		6,—
Idem Oficios V. de Lanús ...		16.50
S. Conductores de Carros ...		46.50
Sociedad Obreros de los Frigoríficos		16.—
Idem O. Varios de Zárate ...		22.—
Isidoro Iglesias, ex agente del Rosario		375.70
Eduardo Núñez «Nuevos Rumbos»		237.—
J. Alonso San Cristóbal		23,—
Deudores y acreedores, según libro folio 13, libro		97.13
E. López, «El Combate», n. factura		15.—
Centro Jorge Newbery, nuestra factura		12.—
Araujo		2.—
Balsano		2.—
S. Obreros del Puerto		97.—
Domingo Juaso		23.80
Sociedad obreros Colchoneros		1.50
Idem alpargateros		7.—
C. Regeneración, Doch Sud.		5.—
Sociedad O. V. de Berazategui		4.—
Agr. Sarmiento, C. Verde ...		7.50
Gervasio Rossi		5.50
J. Amato ü		2.50
Centro «El Despertar»		3.30
Gabino		62.90
Manuel Moscoso		68.10
Ateneo O. de Villa Crespo ...		62.—
Comité «La Protesta», Villa Crespo		21.—
Comité Agitación Escolar ...		46.—
		2.696.05

Acreedores

A. Logghi y C.ª, impresión del diario		30.—
Mariani Rieu y Rossi por idem		108.—
C. E. Zola, La Plata .,		0,50
Eugenio Péllaco, por impresión del diario.		45.—
José Miguez, por metal		40.50
Pro Vicente Mari ...		5.10
Pro Familia Tárrida Mármol		38.86
Pro José Sánchez Suarez, La Plata		0.10
Pro Víctimas de Berazategui		1.50
Iconoclasta		18.35
«La Rebelión», Rosario		44.30
«Tierra!», Habana ...		10.—
Huelguistas de Berisso		1.50
Idem de Zárate		1,—
Serra Hnos. N. pagaré al 15-1-916	65.—	
Idem al 15-2 916	65.—	
Idem al 15 3 916	65.—	
Idem al 15 4 916	65.—	
Idem al 15 5 916	65.—	
Idem al 15 6-916	65.—	
Idem al 15 7 916	65.—	
Idem al 15 8 916	65.—	
Idem al 15 9 916	65.—	
Idem al 15-10 916	63.45	648,45
Alquiler N. deuda mes de Agosto 1915	100.—	
Idem Septiembre 1915	300.—	
Idem Octubre 1915 ..	300.—	
Idem Noviembre 1915	250.—	
Idem Diciembre 1915	250.—	
Idem Enero de 1916 .	250.—	1,450,—
Ideas y Figuras		1,—
Bautista Fueyo, Librería		51.75
«Il Libertario» Spezia		12.50
«El Obrero»		0.50
Siciliano (Imp. Obrera)		29 10
Pro Lucena		0,50
«El Somatén»		1,—
«La Palestra»		4.—
Marchissano, préstamo		200.—
Renovación		2.40
Compañera enferma ..		1,50
Pro presos Siberia		43.40
«Libre Examen», Bolívar		16.—
«Los Desheredados» ...		17.75
Simón Radowisky		7,50
Fed de Agrupaciones Anarquistas		6.80
na Belgrano		2.—
Tarditti y Petrino, por arreglo de la Marinoni		300.—
Comité pro presos		143,99
H. Franzoni, por clichés		39.95
«Cultura Obrera»		1,—
Folleto Thomás ... ..,		11,—
Revista del Niño		3,40
Pro Rebagliatti y Golta		1.70
Francisco Playan y hijos, por papel		107.31
«La Batalla», Chile. ...		11.50
Sociedad Augusta Torino, por imprenta .		26.15
Pro presos Tierra del Fuego		63.55
Agrupación Los Disidentes		1.50
Pro presos de Berisso		43.90
Germen de Córdoba ..		1,50
Centro Internacional de Montevideo		6,—
«Sin Idolos»		12.40
Comité pro Escuela Moderna		1.—
«Solidaridad Obrera».		1.—
El Obrero de Santa Fe		1.—
Folleto Gilimón		1.—
Francisco Gómez		2.—
Delegado		14.60
«Amor y Libertad» ...		0.50
Compañía La Camona, por una máquina de escribir		174.10
V. Matera. N. pagaré al 15-1-1916		54.90
Maucci Hnos, Librería idem al 15-1-916 ...		80.97
Escuela Moderna		0.50
National Paper y Type pagaré 10 3-916	80.—	
Idem 10 4 916	80.—	
Idem 10-5 916	80.—	
Idem 10-6-916	80.—	
Idem 10-7 916	80.—	
Idem 10 8-916	80.—	
Idem 10 9 916	80.—	
Idem 10 10 916	80.—	
Idem 10-11-916	129.97	769,97
«Tierra y Libertad» ...		158.17
«Socorro» (Revista pro presos de Siberia) ...		55.25
Sociedad Coop. Mutua Obrera de Cuatrero		51.—
Sociedad Tabaqueros, Empaquetadoras		74.60
Adriano Angulo		7.40
LIBRERIA:		
Deudores y acreedores, s. libro folio 13. ...		298.38
Sueldo personal:		
José Picollo, imprenta .	83.40	
Allievi, redacción	60.—	
J. Blanco, linotipista .	40.50	
Matías Posse, maquinista	65.—	
Florencio González, redacción	17.90	
N. Luppi	186.50	
Villarruel, Administración	99.19	
H. Rosales, linotipista .	87.—	
J. Cardús, linotipista ..	315,—	
Cazenave, linotipista ..	207,50	
Giraldez, tipógrafo	418,60	
Barrera	71.20	
Noel de Lara redacción	36.45	
M. Monteros	90.—	
De la Torre	10.—	
Francisco Apicella, Administración	35.—	
Emilio García	90.—	
Enrique González	38.—	
Longo expedición	24 35	
Castellano, administración y expedición ...	192 40	
Santiago, expedición .	18.20	
Angel Borobio, auxiliar maquinista	91 —	
Giraldez, trabajos de imprenta y N Rumbos	270.—	
Santiago, expedición .		30.—
José González		19.—
		2.395.19
Felipe Burgasen, por papel		135,50
Domingo Gandulfo, maquinista		175.—
Agrupación 1º Mayo .		165.—
Eladio Calleja, cont. .		150.—
Comp. de Gas		113.60
		3.496.34